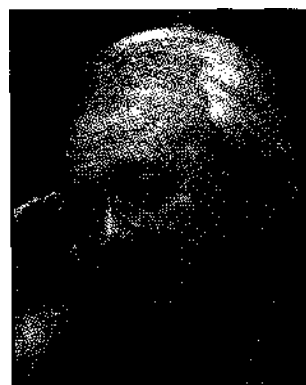


## *La Bascongada hoy: camino de futuro*

**A** lo largo de sus casi doscientos treinta años de existencia, la Bascongada ha conocido momentos de esplendor junto a otros de decadencia, y también de oscuridad. Durante ese tiempo, cinco guerras han asolado el solar vasco, y cuando se piensa en cuánto ha desaparecido la pervivencia de la Sociedad es aparentemente un milagro. Digo aparentemente porque siempre ha habido un grupo de vascos que, generación tras generación, ha comprendido en su integridad el significado profundo de los valores que dieron origen a la fundación de la Bascongada. Ellos sostuvieron el estandarte del IRU-RAK BÁT contra los huracanes del Norte y del Sur, y mantener esa fidelidad a los principios es para los Amigos de hoy un honor y una responsabilidad.

El hecho de que la historia de la R.S.B.A.P. esté nutrida de nobleza y altruismo no garantiza su futuro, que como el de la humanidad misma se anuncia cargado de cambios y de incertidumbres. Por ello, y por mi condición de director, quiero dedicar estas líneas al examen de lo que la Bascongada puede representar ante el futuro vasco, arrancando de esta pregunta: ¿tiene la Bascongada algo que decir, o debe contentarse con recordar el esplendor pasado?

Tengo la arraigada convicción de que la respuesta no solamente debe ser afirmativa y positiva, sino que además debe tener el rango de un compromiso frente al mañana. Mi convicción hunde su raíz en la certeza de que las circunstancias del nacimiento de la R.S.B.A.P. eran muy similares a las de nuestra actualidad; y, sobre todo, en el hecho de que aquel proyecto del dieciocho estaba basado en planteamientos que hoy han adquirido una primacía ideológica impensable hace unas generaciones. Este parentesco hace que las responsabilidades de antaño vuelvan a



**Mitxel Unzueta  
Uzkanga**

tener vigencia en el presente, y en la asunción eficaz de estas responsabilidades está el futuro de la Bascongada.

En términos generales era, como hoy, crítica, singularmente en Guipúzcoa. Su Hacienda se resentía del gasto generado por el mantenimiento de la red viaria y por las aportaciones a las guerras con Francia, mientras renacía la cuestión de las aduanas y la agricultura afrontaba una situación delicada. La actividad de las herrerías decrecía, porque no supieron adaptarse a las necesidades de renovación tecnológica experimentada en otros países europeos, y de ahí que las manufacturas vascas, basadas en el hierro, perdieran su competitividad de antaño en Europa, dónde circulaban productos análogos a precios más económicos que los de las remesas vascas. Finalmente, el comercio de San Sebastián con las colonias entraba en declive, en parte porque Bayona se había convertido en puerto franco, canalizando muchas de las actividades mercantiles realizadas hasta entonces en Guipúzcoa.

Pero al mismo tiempo, el País Vasco conocía desde hacía décadas un desarrollo cultural y socio-económico, que había dado lugar al crecimiento de una burguesía ilustrada, con amplios intereses comerciales e industriales en Ultramar y en Europa, y fuertes vínculos entre la aristocracia rural, cuyo nivel educativo era, como ha escrito Caro Baroja, comparable al de sus homólogos europeos. De este núcleo proceden el Conde de Peñaflores y el grupo de «Caballeritos» que fundaron la Bascongada con el propósito no sólo de hacer frente a la adversidad del momento, sino también de dotar a la sociedad vasca de un proyecto propio de renovación, similar a los que estaban actuando en la modernización de otros países europeos.

La idea de renovación fue el denominador común de todas sus acciones, y con ella pusieron en marcha una serie de iniciativas cuyas pretensiones y alcance se desprenden de los papeles urgidos en torno al proyecto titulado Plan de una Sociedad Económica o Academia de Agricultura, Ciencias, Artes Útiles y Comercio, Adaptado a las Circunstancias de la M. N. y M. L. Provincia de Guipúzcoa, y después en el proyecto global que alumbró en 1765 la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Aunque las propuestas de los Amigos fueron, en muchas ocasiones, adaptaciones de otras experiencias y su resultado muy variable, tuvieron una singularidad que debe destacarse, tanto porque es de justicia como por lo que significa de actitud pionera en el compromiso social: la primacía conferida por la Bascongada en su proyecto a la educación como instrumento de prosperidad.

Esta primacía diferenció a la Sociedad Bascongada de las posteriores Sociedades Económicas, y lo hizo en un doble sentido. En primer lugar, porque la Bascongada concibió la educación como algo que debía promoverse en todas las clases sociales, mientras que en otros ámbitos y proyectos de Sociedades lo habitual era considerar la educación como un privilegio de ciertas clases, por considerar que la «educación de las clases trabajadoras no exige de parte de ellas, sino docilidad y aplicación». En segundo lugar, porque la Bascongada entendió la educación

como medio de fomentar el conocimiento de los «saberes útiles», desmarcándose así de una tradición pedagógica secular, que veía con desprecio el conocimiento de las ciencias experimentales.

En su proyecto educador Peñaflores y los suyos tampoco se olvidaron de la mujer: «la educación y conocimientos, conviene dar a los jóvenes de ambos sexos, para conseguir la prosperidad del Reyno»; y, no sólo recomendaron «la educación de la parte más amable de la especie humana», sino que desarrollaron proyectos concretos de colegios femeninos en Vergara y Vitoria.

El sentido moderno de la cultura como un bien común y necesario está patente en el Discurso Preliminar de los Amigos, donde se indica que la Sociedad admitirá a todas las gentes «sin distinción de personas», criterios completamente antagónicos a los imperantes entonces en el entorno peninsular del País Vasco.

El mérito de los Amigos fundadores de la Bascongada, por el cual ocupan un lugar en la Historia, está en que supieron responder a sus circunstancias con una visión clara de los nuevos tiempos, adaptando el proyecto renovador de la Ilustración al País Vasco de acuerdo con sus características e idiosincrasia. Este amor a lo propio que cristaliza en un sentido moderno de la cultura es nuestra mejor herencia, y por ello la clave de nuestro futuro. Como en el último tercio del s. XVIII, la sociedad vasca se encuentra hoy sumida en una serie de convulsiones, protagonizadas por un declive de las actividades generadoras de riqueza y, a la postre, por un riesgo evidente de decadencia.

Sin embargo, no todo está perdido y, al igual que entonces, hay sitio holgado para la esperanza, porque también hoy existe otra realidad vasca que, rara vez, es sujeto u objeto de la información interesada que padecemos.


Es la realidad conformada por la gran mayoría silenciosa -nunca mejor llamada así-, llena de vivencias y valores, que siempre ha protagonizado lo mejor de nuestra convivencia, dispuesta a adaptarse a las nuevas circunstancias como paso necesario para la propia supervivencia y para llevar a las nuevas generaciones de vascos al futuro deseado. El pueblo vasco se ha caracterizado desde antiguo por una notable capacidad para compaginar lo tradicional con las circunstancias del momento. Gracias a esta capacidad hemos sobrevivido, y son muchos los vascos que, al igual que los fundadores de la Bascongada, desean «procurar todas las ventajas imaginables al País Bascongado». Por ello, mientras este sentimiento exista, existe la esperanza.

Siendo muchas las incertidumbres del futuro, para el País Vasco puede representar una excepcional oportunidad de situarse en el nuevo concierto de las naciones. Si hasta ahora los recursos naturales y la acumulación de capitales se presentaban como componentes naturales y esenciales de todo proyecto de prosperidad, en el momento presente se percibe

***«Lo que fue posible en el s. XVIII es posible hoy, sobre todo porque la Sociedad Bascongada posee un importante patrimonio humano formado por personas altamente cualificadas.»***



***«Tampoco pretendemos monopolizar ideas o valores; simplemente queremos vivirlos desde nuestra dimensión vasca, la misma desde la que los Amigos fundadores vivieron la experiencia de la Ilustración.»***



la recuperación del valor del trabajo. Allí donde el trabajo de calidad es un hecho social reconocido, se convierte en punto de referencia de la actividad económica. La mundialización de los mercados permite comprar las materias primas donde se ofrezcan a precios más interesantes, y los capitales acuden, cualquiera que sea su origen, a los centros de actividad que brinden mayores beneficios. Lo que condiciona efectivamente el desarrollo de la actividad competitiva son dos opciones: la mano de obra más barata, y la de mayor capacitación técnica y mejor calidad. Está fuera de dudas que el bienestar pasa por la segunda opción, y ello obliga a aceptar que el verdadero activo de una nación es la capacitación de sus ciudadanos.

En un sugestivo libro de reciente aparición titulado El Trabajo de las Naciones -parafraseando el clásico de A. Smith La Riqueza de las Naciones-, pueden leerse las razones que vinculan la prosperidad con la concurrencia de una «fuerza laboral cualificada y entrenada para llevar a cabo las tareas complejas». En el Proyecto de la Escuela Patriótica de la Bascongada (1775) se argumentaba sobre la necesidad de convertir la escuela en «un taller adecuado a formar sujetos hábiles para las carreras y profesiones de inmediata utilidad». ¿No estamos frente a ideas análogas? Sobre lo dicho, el terreno donde debe actuar la Bascongada se nos presenta nuevamente definido en torno a las ideas básicas de su creación. Desde luego no estoy pensando en la eventualidad de que la Bascongada resucite el Seminario de Vergara, ya que hoy las funciones que el mismo cumplió en su día están cubiertas por las Escuelas Superiores Técnicas y por las Facultades Universitarias. Pero sí en la capacidad potencial de la Sociedad en encontrar las ideas adecuadas, las ideas que contienen el germen del desarrollo basado en la educación y el conocimiento humanista y técnico, de las que precisa Euskalerrria para salir de su crisis actual.

Lo que fue posible en el s. XVIII es posible hoy, sobre todo porque la Sociedad Bascongada posee un importante patrimonio humano formado por personas altamente cualificadas, y dotadas de la voluntad, y el amor necesarios para impulsar ideas de auténtico progreso. Haciendo honor a los que nos precedieron, los Amigos del País de hoy deseamos que donde quiera que estemos se nos distinga por el incesante cultivo de todo cuanto ayude a la promoción de los valores culturales vascos, dentro del marco de la comprensión y el diálogo. No queremos sustituir otros proyectos, u otros esfuerzos, ni siquiera otras formas de ver las cosas. Sólo buscamos influir desde el saber en los comportamientos humanos que concilien voluntades y coadyuven al desarrollo de las virtudes sociales y de los principios cívicos que siempre hemos entendido favorecen la convivencia y propician el bienestar. Tampoco pretendemos monopolizar ideas o valores; simplemente queremos vivirlos desde nuestra dimensión vasca, la misma desde la que los Amigos fundadores vivieron la experiencia de la Ilustración.